

Construir lectores, de Vicente Luis Mora (Vaso roto, 2024)

La lluvia en el desierto

Yo sólo vine a ver brotar

mi casa en el desierto

Eduardo García, *La vida nueva*

Si mirásemos en este instante dentro de nuestro cerebro, la sorpresa sería monumental. Junto a terrenos activos, regados por las conexiones neuronales, encontraríamos vastos desiertos, extensiones secas y polvorientas que ocupan grandes territorios en nuestra cabeza, zonas vacías, planicies carentes de cualquier forma de vida. Seguramente, si nos fuese dada la posibilidad de hacer ese viaje a nuestro interior, nos preguntaríamos cómo podríamos remediar esos secanos, esas circunvoluciones devastadas, esos piélagos baldíos. La solución es más fácil de lo que pensamos: basta con leer más y mejor.

Los buenos libros irrigan nuestro interior, fertilizan las regiones del terreno mental, hacen florecer zonas cerebrales hasta entonces yermas e inactivas. Algunas obras literarias, más complejas, conectan además unos sectores con otros, funcionan como ríos que unen y enriquecen zonas o unidades distantes y aisladas. Los primeros textos que leemos en la infancia actúan como gotas de lluvia, o como rocío fecundador; los demás, tanto en la adolescencia como en la madurez, nos sirven de canales de irrigación y abono; los primeros amplían o ensanchan el mundo, las siguientes lecturas lo adensan, lo vuelven más complejo y comprensible.

A lo largo de los años me he arrepentido de algunos actos, y también de cosas que no hice, pero jamás me he arrepentido de ninguna lectura. Hasta las malas nos enseñan (...) He disfrutado de cada obra, porque la lectura es en sí un disfrute absoluto: desde que abres un libro y empiezas a recorrer palabras, no sabes qué va a pasar, pero un mundo entero comienza a construirse ante tus ojos y dentro de tu cerebro. Es un acontecimiento prodigioso, del que no puedes despegar la vista: cada palabra, cada frase, abren un nuevo canal navegable en tu mente. Y cada página, estés de acuerdo con ella o no, ya te ilustre o te indigne, ya te alegre o te sorprenda, fertiliza una parte de ti que estaba muerta o que nunca había vivido. Cada libro expande tu mente y a ti con ella. Es como la lluvia en el desierto.

La lectura te convertirá en alguien más inteligente, más crítico, con más elementos de juicio para juzgar a los demás y para juzgarte –porque la crítica bien entendida, comienza en uno mismo, en una misma-. Umberto Eco decía que “quien no lee, a los setenta años habrá vivido una sola vida. Quien lee habrá vivido 5000 años. La lectura es una inmortalidad hacia atrás”. Así es.

Y además, quien no lee es alguien que solo tiene una idea... y no es suya. ¿No es mejor disfrutar de múltiples vidas y asegurarnos de que nuestras ideas son, realmente nuestras?